

Paseo alrededor de la finca



Paseo por entre frases sabias



Paseo recorriendo el laberinto



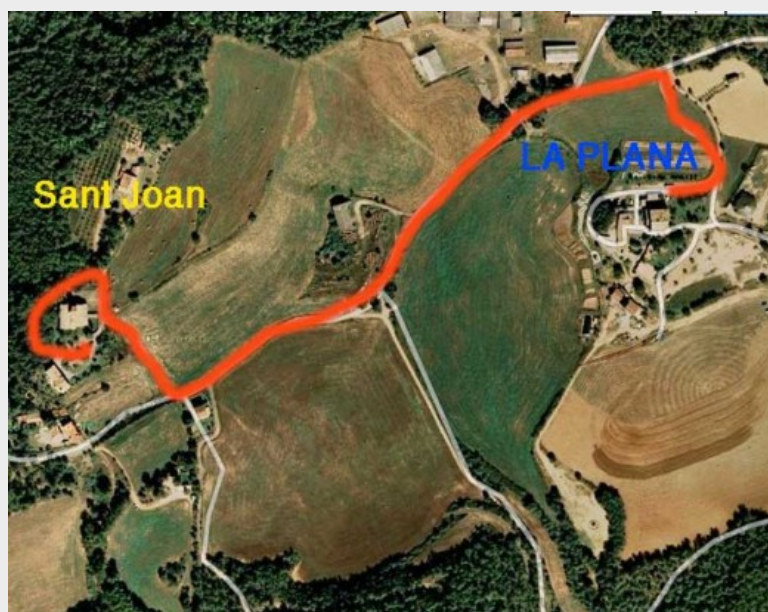
Paseo hacia el Sur



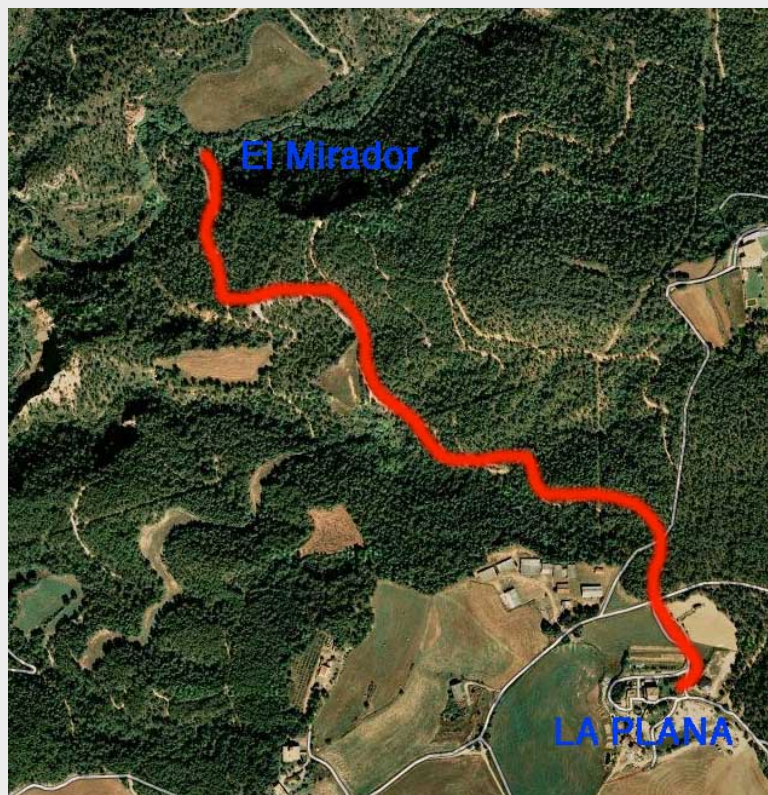
Paseo alrededor de la montaña



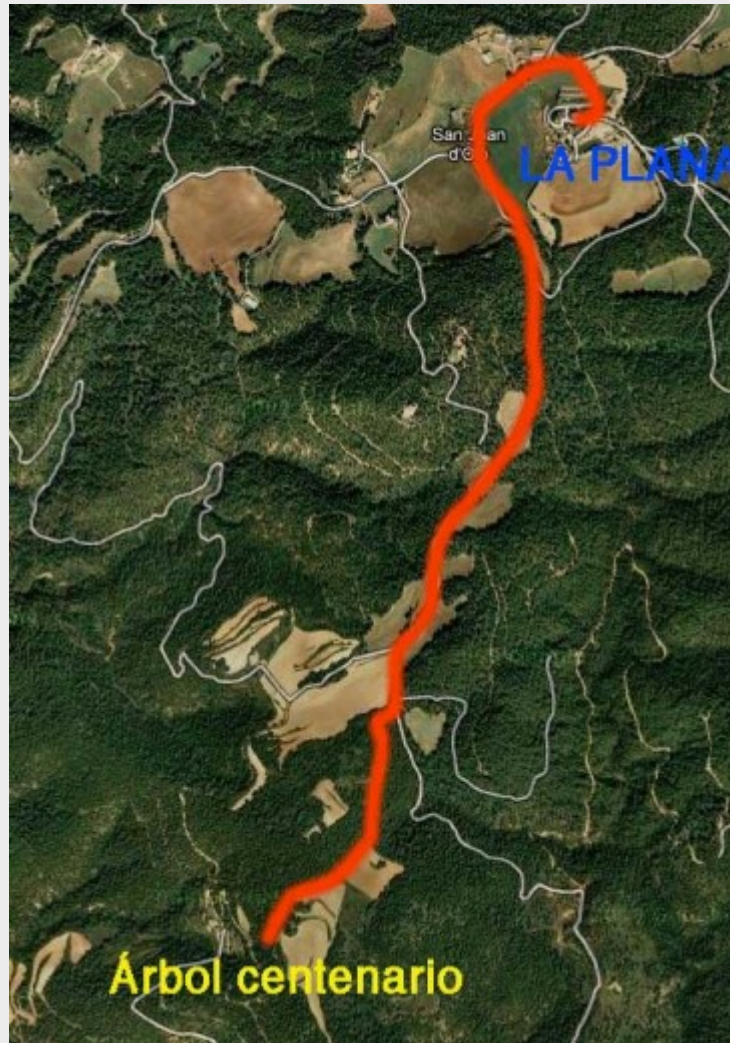
Paseo a Sant Joan d'Oló



Paseo al Mirador



Paseo al árbol centenario



Meditación y silencio

El soporte de la naturaleza

Sentirse conformado por el sol, la lluvia y el viento; ser como aquel roble asentado en su centro y meditar desde las propias raíces contemplando el cielo. Pasear por el bosque alejado de las voces de la ciudad que nada dicen, lejos de los muros de cemento que frenan la mirada, lejos también de los escaparates que siempre mienten. Y meditar.

Tomar aire fresco, descalzarse para sentir las cosquillas de la tierra, perderse en el

horizonte, jugar con el silencio. Están
vivas la roca y la nube, siempre presentes
desde la eternidad. También mi cuerpo.



Sentarse fue una posibilidad, entre otras,
de conjugar dentro y fuera, de no dejar que
nos engañe el límite de la piel, la
separatividad del ego, el caos galopante
del inconsciente. Recorrer la columna
arriba y abajo como un sendero sagrado que
ocultamos todos los días, o permanecer en
el flujo del aliento como el único mar que
nos habita. Es lógico el vértigo.

Somos niños que caminan torpemente por un
camino desconocido. Hace falta una brújula
y un mapa, paciencia y un corazón enorme
que destile la alquimia de los nuevos
descubrimientos. Sin escucha no se percibe
la voz interior que todo lo guarda y sin
confianza uno queda paralizado. ¿Hay algo
que encontrar?.

Ilusión, risa, desesperanza, dolor, placer,
absurdistad, yo, tú, lo divino. Todo está,
es cierto, ahí. Pero ¿qué fuerza nos hace
identificarnos?. Volver a sentarnos, para
descubrirlo, simplemente».

Julián Peragón
